0159

CUADERNOS DE INVESTIGACION 1

JUVENTUD Y DROGADEPENDENCIA

LIC. SERGIO BAI ARDINI

Buenos Aires
Municipalidad de la Ciudad
Secretaría de Promoción Social
Subsecretaría de la Juventud

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BS. AS.

INTENDENTE MUNICIPAL
Carlos Grosso

SUBSECREATRIO DE LA JUVENTUD
(saliente)
Fernando Melillo

SUBSECRETARIO DE LA JUVENTUD
Cristian Ritondo

DIRECTOR GENERAL
Manuel Marrón

FUNDACION TRABAJAR

PRESIDENTE
Adriana Baldin

COORDINADOR GENERAL
Victor Santamaria

COORDINADOR EJECUTIVO
Javier Hermo

INDICE

1. EL U.I.D. PROBLEMA DE NUESTRO TIEMPO *2*

2. LOS JOVENES, POBLACION DE RIESGO *6*

a) Característica central
del joven adolescente
b) El joven adolescente
y su familia
c) La dificultad de encontrar
modelos de identificación positivos.
La percepción del mundo por los jóvenes
d) Jóvenes adolescentes.
Relevancia del grupo de pares
e) Características diferenciales al
interior de la franja etárea global
Elementos de subdivisión a su interior

3. LA SOCIEDAD COMO INDUCTORA *14*

a) Una crisis global
b) El problema laboral

4. INTEGRACION - EXPULSION DE LOS JOVENES *16*

a) La droga como alternativa
b) Motivaciones subyacentes y
factores de riesgo
c) El U.I.D. y otros usos indebidos

5. HACIA UNA PREVENCION DESDE LOS JOVENES *20*

6. FUENTES BIBLIOGRAFICAS *22*

1. El U.I.D. PROBLEMA DE NUESTRO TIEMPO

Encarar la temática del Uso Indebido de Drogas (U.I.D.) en la Argentina implica enfrentarse a una problemática en constitución, ya que, por sus alcances y por trascendencia social, éste es un campo que comienza a cobrar significado recién en los últimos años.

Es así que la situación epidemiológica de las adicciones a las drogas (legales e ilegales) se agrava a un ritmo mayor al de las medidas de prevención instrumentadas.

Sabemos de la creciente entidad que adquiere el U.I.D. por el aumento de la demanda de atención en servicios asistenciales, tanto especializados como generales, el requerimiento continuo de las instituciones educativas, deportivas, laborales y eclesiásticas de actividades de prevención, y por el sinnúmero de operativos de seguridad con resultado positivo, que nos dan un espectro concreto del recrudecimiento del hecho.

En referencia al uso de drogas ilegales, nuestro país se ubica en el estrecho espacio del sendero que separa a un territorio de tránsito de uno de consumo. Esta realidad, cuya crónica podemos seguir en los diarios, se desprende de la dimensión de los decomisos y de las incautaciones de material, cuyo crecimiento ha sido sustancial en los últimos años, y con procedimientos de magnitud durante el año '89.

Considerando estos hechos, ya que se estima que en todo país de tránsito el 10% de la droga es absorbida para uso interno, la categoría de país de consumo se aproxima cada vez más.

INCAUTACIONES, PROCEDIMIENTOS Y DETENCIONES

	1986	*1987*	*1988* (al 31/5)
Cocaína (kg)	*42.690*	*50.818*	*41.270*
Hojas de coca (kg)	*17.200*	*35.000*	*60.000*
Marihuana (Kg)	*118.370*	*485.494*	*100.449*
Hachis (Kg)		*0.0045*	
Otras (extracto de opio)	*0.600*		
Cantidad de procedimientos	*34*	*49*	*23*

Fuente: Administración Nacional de Aduanas Departamento Drogas Peligrosas (1)

De igual modo, debemos reconocer la gravedad del incremento del uso de drogas "lícitas" con cada vez mayor número de adeptos, y de las combinaciones químicas -a muy bajo costo- hechas con medicamentos de venta libre, como antigripales y antidepresivos. Por ejemplo, el rubro de anfetaminas figura en blanco en los cuadros estadísticos de incautamientos del Departamento de Drogas Peligrosas y, significativamente, los antidepresivos están a la cabeza de las ventas en las farmacias desde hace ya mucho tiempo (2). Resulta también frecuente el uso indebido de derivados de la codeína, antitusivos y expectorantes.

Según un estudio de la Organización Panamericana de la Salud (O.P.S.) (3) realizado por los doctores Míguez y Ricardo Grimson en hospitales de la Capital y el Conurbano, a partir de un relevamiento hecho sobre 1.519 casos vinculados con el abuso de drogas, la mayor proporción de intoxicaciones correspondió a:

25%	*Abuso de psicofármaco*	*89% en drogas de consumo*

64%	*abuso de alcohol*	*lícito*
11%	*resto*	*ilícito*

En términos similares se expresaba el Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires, cuyo presidente, el Dr. Norberto López, declaró que el "80% de la adicción en nuestro país está provocada por el abuso de las llamadas drogas lícitas, que son las que circulan normalmente en las farmacias. Además, resulta sugestivo que se presente diariamente un promedio de un 15% de recetas falsas de diversos psicofármacos" (4).

El incremento del U.I.D. y las consecuentes intoxicaciones quedan manifestados en el informe elaborado por la Unidad de Toxicología del Departamento de Urgencias del Hospital Fernández, creada en 1984.

Del mismo se desprende que durante el año de su creación se realizaron un total de 1.147 consultas sobre drogadicción, alcoholismo y otras formas de intoxicación. Ya en el período que va de enero a agosto de 1988 (4 años después) la cifra se elevó a 4.800 consultas. De todos modos, no debemos inferir mecánicamente un incremento explosivo de usuarios ya que pudo operar como catalizador de la demanda el hecho de la existencia del servicio.

Además, del informe podemos extraer los siguientes datos:

Sobre el 100% de las consultas por intoxicación:

50%	*correspondieron a U.I.D. + alcohol*
18%	*correspondieron a alcohol*
Resto	*correspondieron a plaguicidas, metales pesados, etc.*

Este trabajo comparte con el anterior una elevada participación de intoxicaciones por abuso de alcohol, al que consideramos una droga lícita, culturalmente aceptada.

Por otra parte, observamos en este estudio que la mayor cantidad de afectados se encuentra en la concentración etárea de 17 a 24 años, etapa vital de tránsito, dudas y

cambios. En este grupo, el 95% de los casos suman, además, alcohol (5).

Lo significativo de estos datos y su confiabilidad nos impulsan a enfrentar el tema con particular énfasis, al mismo tiempo que debemos reconocer la ausencia de mayores proyecciones estadísticas de rigor científico que puedan dar fiel cuenta de la magnitud que esta problemática ha adquirido en nuestra comunidad.

Del mismo modo y a partir de la información de que disponemos, consideramos en este comentario de situación a la juventud como población de riesgo, es decir, como un grupo humano particular que por diversos factores que a continuación expondremos se hace más proclive a vincularse con la problemática.

Población de riesgo: concepto que no debe equivaler a una condena, a identificar droga con juventud, entre otras razones por ser los adultos quienes abusan ostensiblemente de las drogas lícitas y porque, además, no debemos olvidar que los productores de drogas son, en general, adultos (6).

2. LOS JOVENES, POBLACION DE RIESGO

a) Característica central del joven adolescente. La búsqueda de identidad

Todos los estudios psicológicos coinciden en señalar a la adolescencia como un período cuya característica central sería la búsqueda de identidad, la emergencia del individuo de su grupo familiar con una personalidad, un sí mismo, particular y diferenciado.

Así, según Stone y Church (7), "el tema central de la adolescencia es el de la identidad, el de llegar a saber quién es uno mismo, cuáles son sus creencias y sus valores, qué es lo que quiere realizar en la vida y obtener de ella..." (...)"...mientras el adolescente más joven se preocupa por saber quién es y qué es, el adolescente mayor debe preocuparse, además, por lo que va a hacer durante el resto de su vida".

Del mismo modo, Erikson (1963) propone en otros términos una perspectiva similar, al señlar que el adolescente deberá salir de esta etapa vital resolviendo el conflicto que se le presenta en la polaridad establecida en el par conceptual identidad-confusión de roles.

b) El joven adolescente y su familia

Agregan los autores que "si el problema central y agudo del adolescente es definir una identidad independiente de la autoridad y el apoyo de sus padres, se deduce que tiene que romper innumerables lazos con su familia, basados en la autoridad, el afecto, la responsabilidad, el respeto, el trato íntimo, el dinero y los bienes materiales, la inmadurez, el impulso posesivo y la fuerza del hábito" (...) "...la regla general es que el adolescente se aleja de su familia, tanto espiritual como físicamente, hasta que el hogar parece ser a veces poco más que una casa de pensión donde él come, duerme, deja caer sus ropas para que las recojan y las laven, lee páginas deportivas, las historietas,

mira T.V., hace y recibe llamadas telefónicas. Es probable que cumpla sus tareas domésticas al modo de un convicto obedeciendo órdenes, y no como una experiencia compartida, lo que les priva de casi todo su valor. Su habitación propia, si la tiene, le sirve como refugio... En las familias que comen juntas, las horas de las comidas son quizá las únicas ocasiones que quedan para un verdadero intercambio entre el adolescente y la familia. Y si bien la mesa de la cena puede ser un foro, también puede convertirse en una 'arena'. Una parte sustancial del tiempo que el adolescente pasa con su familia estará marcado -en ambas partes- por sentimientos de frustración, indignación, humillación, tedio, resentimiento y dramática (o melodramática) desesperación".

Además, "su problema es la ambivalencia del crecimiento, una necesidad de dar el paso final para ingresar en la edad adulta asociada con la sensación de que eso significará dar un paso en el vacío. Esta ambivalencia es compartida con los padres, lo que conduce a una 'ambivalencia dual' por la cual padres e hijos están en conflicto consigo mismos". Por otra parte, "en un nivel motivacional más profundo, el crecimiento del joven puede resultar amenazante para los padres, reavivando sus temores y conflictos no resueltos de su propio pasado de adolescentes... Hasta puede motivar una especie de celos por los placeres que aún aguardan al adolescente".

En otros casos hallamos que "la resistencia de los padres al crecimiento del hijo puede provenir de su poca disposición a renunciar a la autoridad que han acumulado a lo largo de década y media".

Aun admitiendo que esta descripción de los avatares del joven adolescente remite con mayor propiedad a la experiencia de los sectores medios, podemos igualmente reconocer en ellos elementos de validez más generalizada en cuanto al rasgo de las relaciones humanas que se establecen.

Ana Lía Kornblit, en su "Estudios sobre drogadicción en Argentina", expresa: "A pesar de que el encuadre histórico

y social acota el concepto de adolescencia, podemos pensar que desde el punto de vista interaccional algo nuevo sucede en una familia cuando los hijos llegan a la etapa posterior a la pubertad".

"Los estudios sobre ciclo vital familiar señalan que los requisitos actitudinales que deben cumplirse para que esta etapa pueda ser atravesada sin un nivel tensional tal que convierta en conflictiva la vida cotidiana, se refieren fundamentalmente a la disponibilidad de los padres para dejar salir y entrar a los jóvenes del sistema, de modo tal que puedan probarse afuera y volver a sentirse a cubierto en casa, ante eventuales tropiezos." (8)

Agrega luego que "el desafío de los adolescentes a la familia tiene que ver con el contexto de cambio en el que ella está inserta en nuestras sociedades. Los adolescentes serían así catalizadores de procesos movilizadores tendientes a adecuar a la familia a las transformaciones del macrosistema. Una familia que sea incapaz de procesar estas tendencias revulsivas promovidas por los adolescentes, será seguramente una familia que tenderá a mantener su equilibrio a expensas de su crecimiento" (9), alto precio que deberá pagar el mismo adolescente.

c) La dificultad de encontrar modelos de identificación positivos

Señala Kornblit que en diversos trabajos de campo realizados con adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires (citados: Schufer, Mendez Diz, 1988; Kornblit, 1988) se encontró con que la mitad de los adolescentes de la muestra estudiada (300 casos) no poseían modelo alguno de identificación y que desechaban como tales a los adultos pertenecientes a sus ámbitos cotidianos inmediatos mostrando un nivel de escepticismo y de falta de credibilidad realmente alarmante.

A continuación, con justicia se pregunta "¿cuáles pue

den ser las alternativas para este 50% de jóvenes carentes de identificación legitimados por la sociedad?" (10).

En consonancia con lo anterior, en una encuesta realizada en 1989 por la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud entre jóvenes de 16 a 28 años (11), advertimos que en referencia a la pregunta sobre "modelo a imitar", 305 de los encuestados no respondieron a la misma, equivaliendo la cifra al 26% de los jóvenes consultados, lo que llama la atención poderosamente, por lo preciso y poco vago de la pregunta.

En el mismo ítem, la "figura paterna" ocupa el segundo lugar con un 16% de las opciones, y en tercer término quienes responden explícitamente "no tener modelos a imitar", que representan el 8% de los encuestados (89 jóvenes).

Podremos hallar otros datos y conclusiones significativos al analizar un trabajo realizado por la Subsecretaría de la Juventud de la Ciudad de Buenos Aires en el año 1988 sobre una muestra de 892 jóvenes (16 a 30 años) (12).

En dicho estudio nos enfrentamos, entre otros, con los siguientes datos:

El 52% opina que el país va por mal camino.

El 48% expresa que cuando hay algo que no le gusta no importan las barreras morales.

El 28% de los jóvenes dice no tener expectativas de futuro y progreso.

El 27% sostiene que el principal problema para la juventud argentina es la drogadicción (especialmente el grupo menor, de 16-18 años, y los provenientes de sectores de menores recursos).

El 21% considera que su situación económica futura empeorará mucho.

El 20% manifiesta que el problema principal de la juventud es la desunión familiar.

En tanto, la encuesta de la Pastoral de Juventud nos ofrece los siguientes datos:

El 55% de los jóvenes consideran a la falta de oportunidades laborales el principal problema de la juventud.

El 40% considera a la drogadicción como el problema principal.

El 33% a la poca confianza en el país.

El 15% al alcoholismo.

Siendo la actitud frente a estos problemas; en un 31% de los encuestados, el "no comentarlo y guardarlo en su interior", lo que conduciría a pensar en tendencias aislacionistas o en la desorientación respecto de qué hacer o a quién recurrir frente a un problema.

Como vemos, los temas se repiten (laborales, adicción, falta de confianza en el país, etc.), si bien con variable intensidad, en términos preocupantes.

En cuanto a la relación particular con el problema de la drogadicción, los mismos jóvenes opinan que el ingreso en su mundo se debe fundamentalmente a los siguientes factores:

a) Problemas familiares, 25% (causa más expresada por las mujeres y en niveles económicos medios y en el grupo 16-18 años).

b) Falta de un proyecto de vida, 23% (principal en el grupo de 18-24 años y en sectores socioeconómicos altos).

c) Malas compañías, 20% (causa más importante en el grupo de 16-18 años y en los varones).

d) Falta de oportunidades en la sociedad, 7% (factor más expresado entre los 25-28 años).

e) Búsqueda de placer, 5%.

En síntesis, nos hallamos frente a un adolescente y a un joven que además de tener que procesar los cambios de su propio crecimiento, ya sea corporales o psicológicos, se enfrenta a la realidad compleja de su época, lo que nos lleva a comprender el porqué por "sobre condicionalidad" considerarlos, por convergencia de condiciones, como "población de riesgo".

En palabras de los mismos adictos, "el país no ofrece posibilidades de realización ni de expresión, trabajar y estudiar no da un futuro y, en fin, los adultos dicen: 'haz

lo que yo digo, pero no lo que yo hago' " (13).

d) Jóvenes adolescentes. Relevancia del grupo de pares

Por último, y considerando las dificultades que los jóvenes encuentran en su búsqueda de propia identidad y de modelos identificatorios, no debemos olvidar que en este proceso vital la necesidad de reconocimiento por sus pares se halla más marcada que en cualquier otra edad, poniendo en juego en ella su autoestima.

Volviendo a Stone y Church: "Cuanto más alta es la muralla que separa a los adolescentes de sus padres -y del mundo adulto en general-, más compleja se vuelve la cultura del grupo de pares y más depende el joven de él en su búsqueda de apoyo e identidad".

"La dependencia del joven dentro del grupo en la búsqueda de su identidad y su conformidad sumisa a las normas del mismo para garantizar su pertenencia a éste, pueden tener consecuencias...". Por otra parte, "el no conformismo puede ocasionar sentimientos de culpa e inadecuación". Tal es la elevada dependencia del adolescente de su grupo de pares (14).

En este punto, Kornblit , como alternativa frente a la carencia de identificaciones legitimadas por la sociedad, recuerda la teoría de Sutherland (1937), según la cual las distintas modalidades de manifestación de la conducta desviante respecto de aquellas normas vigentes en la sociedad deben pensarse a partir de la hipótesis de la "asociación diferencial", que hace posible asociarse con los semejantes y obtener de esa asociación estímulos y justificativos para conductas que de otro modo serían reprobadas. Sin embargo, no debemos olvidar que la estigmatización de la conducta del joven remite a la funcionalidad que tiene para el sistema el rotular de manera negativa todo comportamiento que le resulte peligroso y no necesariamente con el incremento de determinadas conductas tenidas por "desviantes". Del mismo modo, debe enfatizarse

que la conducta gregaria de los jóvenes no debe ser descalificada ya que sobran ejemplos de que será la misma en su desarrollo solidario la que generará las más fecundas vías de transformación social y personal.

e) Características diferenciales al interior de la franja etárea global

Elementos de subdivisión a su interior

Avanzando en precisiones respecto de las características diferenciales que podemos hallar en la franja global vital que implicamos dentro del concepto de juventud, nos encontramos con que estamos en condiciones de recortar y distinguir en ella tres segmentos específicos.

Recorriéndolos, nos aproximamos gradualmente desde las características más afines al mundo de la niñez, hasta aquellas que promoverán el ingreso al orden adulto.

Sintéticamente, distinguiremos 3 subgrupos:

1) La franja de 15 a 19 años. Sus miembros se encuentran aún bajo protección familiar, sólo una minoría trabaja formalmente, la mayoría vive con sus padres y aún cursa estudios (finalizan el secundario entre los 17 y 18 años).

2) La franja de 20 a 24 años. Segmento de transición donde se producen los cambios mayores de situación con la masiva incorporación al mundo del trabajo y la búsqueda de independencia del hogar paterno. Incluye un momento particularmente conflictivo en situaciones como la actual, donde lograr ambos objetivos se dificulta como consecuencia de la grave crisis que vivimos.

3)La franja de 25 a 29 años. Subgrupo más integrado al mundo adulto. En su mayoría trabajan (o estando desocupados lo han hecho anteriormente) y se han independizado de sus padres. Mayormente, han elaborado su identidad, vocacional y profesional, superando esta característica que señalamos como central en la personalidad juvenil. Quizás, el segmento más estable y menos proble-

matizado de los tres.

Mencionaremos que esta subdivisión, más allá de su esquematicidad y de no poder responder con precisión a todas los cortes sociales, no siempre es realizada en los trabajos sobre juventud, lo que dificulta un estudio más minucioso y facilita el manipuleo de categorías de análisis sólo aproximables, lo que resta efectividad y confiabilidad a los resultados obtenidos.

3. LA SOCIEDAD COMO INDUCTORA

a) Una crisis global

A diario nos enfrentamos con la presencia de todo tipo de propaganda directa sobre el alcohol, el tabaco y los psicofármacos, constituyendo mensajes contradictorios. modelos sociales que disfrazados de vida, inducen a la novida (15) en medio de una época que, a su vez, se deshumaniza al calor de un enloquecido proyecto consumista per se. Es el tiempo de la crisis plural, axiológica y material.

Mientras la ciencia y la tecnología cambian el mundo a diario, los jóvenes se enfrentan a la agresión cotidiana de la duplicidad de valores, la corrupción, la hipocresía y el cinismo colectivo, sumado a ello el creciente descreimiento en los valores tradicionalmente ligados a una noción de justicia que tambalea, la ausencia de ejemplos positivos, el curro, el afano legalizado, la falta de oportunidades y finalmente, la dificultad para integrarse constructivamente a la sociedad.

b) El problema laboral

Importantes franjas de jóvenes sufren, a su vez, de una exclusión particular, la del acceso al mercado de trabajo siendo el mismo visualizado como elemento esencial de dignificación de la condición humana (16), que otorga identidad social, independencia y posibilidad de realización de las capacidades creativas de cada ser humano.

Los porcentajes de desocupación en Capital y Gran Buenos Aires indican que sus mayores niveles se encuentran en la franja de 15 a 19 años.

Según las últimas cifras del INDEC, la desocupación y la subocupación en junio del '90 alcanzaron a más del 17% de la Población Económica Activa (PEA: porción de la población total que constituye la oferta real de fuerza de trabajo disponible para la producción de bienes y servicios destinados al mercado), correspondiendo a los jóvenes

más del 50% de esta realidad (17).

Finalmente, debemos reconocer que esta situación en torno de la desocupación y la subocupación de los jóvenes tenderá en el futuro a agravarse de no mediar un shock de inversión en la economía capaz de absorber a los nuevos jóvenes que ingresan año a año al mercado de trabajo.

Proyección de la PEA / 1990 - 2000
Por grupo quinquenal de edad

Grupos por edades	***1990***	***2000***	***Incremento***
Total PEA	*11.591.666*	*13.552.196*	*1.960.530*
15-19	*980.202*	*1.213.985*	*233.783*
20-24	*1.568.667*	*2.062.885*	*494.218*
25-29	*1.528.937*	*1.821.419*	*292.482*
Subtotal 15-29	*4.077.806*	*5.098.289*	*1.020.483*

Fuente: sobre base de INDEC (18).

4. INTEGRACION EXPULSION DE LOS JOVENES

a) La droga como alternativa

De lo expuesto anteriormente nos permitimos concluir que frente a esta dificultosa y conflictiva integración, los jóvenes son literalmente despedidos por la misma sociedad, que luego criticará sus actitudes y su supuesta marginalidad.

De hecho, ante esta impugnación global de la que son objeto (de los modelos identificatorios, de la participación en las opiniones y decisiones y del acceso al mercado laboral), los jóvenes adoptarán distintas respuestas, rebeldes unas, creativas otras, defensivas, agresivas y con mayor o menor intensidad, frecuentemente auto y hetero-destructivas.

Estos jóvenes que nos ocupan, enfrentan a diario una realidad francamente hostil que en muchos casos les obstaculiza, cuando no le impide, la elaboración de proyectos en los que ellos mismos puedan desarrollarse y reconocerse.

De este modo, tras sucesivos intentos de aproximación al mundo adulto y las consecuentes frustraciones emergentes de dichos encuentros, se fomentarán en importantes franjas de jóvenes conductas que irán desde la violencia para reducir la amenaza, hasta quienes huyan o se encierren, o bien se evadan en la fantasía el mayor tiempo posible.

Y es por esta senda que algunos hallarán la vía apropiada que los "rescate" de este mundo agresivo. Una fuga de la realidad. Un escape al más allá. La creación de una ilusión aunque temporal. Una evasión que permita controlar un presente violento dentro de un sistema de vida dado (19).

Y, aunque en menor medida, otros jóvenes, a su vez, confiarán en haber hallado un medio garantido de obtención de placer inmediato, lógica que se reproduce y descarga con frecuencia como ideal a asimilar desde una compul-

siva propaganda y a través de los medios de difusión masiva.

b) Motivaciones subyacentes y factores de riesgo

Respecto de las motivaciones subyacentes, entendidas como el impulso que lleva al U.I.D., el español Navarro (1985) las clasifica, según conluye de sus trabajos, en:

1) De respuesta predominantemente social:

a) Por el desacuerdo tácito o expreso con la situación psicosocial vivenciada por el individuo y con respuestas concreta : huida, "libertad", pasividad.

b) Que refieren a la exclusión-inclusión respecto del grupo de pertenencia: sentirse rechazado o aceptado por la familia, en el trabajo o en el deseo de ser miembro de un grupo.

c) Que buscan la mejor adaptación a las normas sociales establecidas: para estudiar o trabajar mejor y para facilitar el contacto social.

2) Experimentales:

Expresión que hace referencia a una situación psicológica de búsqueda de placer, hedonismo, etc.

3) Sintomatológicas:

Medicalizaciones como razón de uso: nervios, tensión, estrés, insomnio, dolor, etc.

(De hecho, debemos admitir que 2) y 3) tienen también una referencia social)

Estas diferentes motivaciones se ligarán a distintos tipos de drogas, apareciendo las ilegales asociadascon 1) y 2), y las legales con 3) y en menor medida con 2).

Este mismo autor individualiza en su estudio ciertos "factores de riesgo" en relación con la conducta adictiva.

definiendo a estos factores como "situaciones y condiciones asociadas al consumo de drogas". Menciona:

1. Condiciones de vida ambientales	*Siendo el mayor riesgo las situaciones familiares conflictivas*
2. Valoraciones sociales e institucionales	*Conflictos tradicionales y modernos*
3. Actitudes existenciales básicas	*a. Búsqueda de satisfacción inmediata por la falta de expectativas claras en el futuro* *b. Nihilismo* *c. Egocentrismo, narcisismo, falta nexo ético con los demás*
4. Situaciones psicológicas personales. Malestar y frustración	*a. Agobio, tensión* *b. Incapacidad para superar dificultades* *c. Pérdida de confianza en sí mismo* *d. Insatisfacción - frustración*

(20)

Nos resulta fácil observar cómo factores semejantes participan de la realidad de nuestros jóvenes. Estos mismos factores de riesgo son los que encuentra la Dra. Kornblit en su estudio sobre la realidad local, y que, al agudizarse la situación de crisis, resulta en un mayor impacto en el grupo social y, a través de él, en el sujeto como individuo.

c) El U.I.D. y otros usos indebidos

Esta situación, al cristalizarse, introduce una nueva subcultura, nuevas prácticas y nuevas categorías axiológicas. Surgen entonces los grupos, las redes, que impeli-

dos por una dinámica social de la que suelen no ser conscientes, harán del uso indebido de drogas el instrumento privilegiado de su "protesta" ante la realidad hostil.

Grupos en los que el reconocimiento y la aprobación entre pares será mediado por la aceptación de códigos, ritos y pautas que situarán en una nueva alineación -la de la droga- otro módulo cohesionador.

Y en este intento evasivo de soportar -artificios mediante- la dura realidad en que se hallan alojados, se realiza a su vez un proceso destructivo que termina por agravar y complicar la situación inicial.

A su vez, esta situación le servirá a la sociedad como una moneda con dos caras, donde mientras en una muestra, en la otra esconde. Le servirá para taponar, para ofrecer la droga como objeto dominante que permitirá nuclear socialmente y establecer determinada confrontación con la droga como el objeto más malo, y a quien la consume como la persona más mala. Nada más simple.

Se establece así una circulación hipócrita que crea por un lado las condiciones de posibilidad, el medio ambiente favorable para culminar en las adicciones ampliando y expandiendo los factores de riesgo y que, por otro, genera un discurso represor para responder en forma escandalizada a aquella misma situación que ella hace posible.

Y como resto nos quedarán jóvenes inhibidos de iniciar prácticas transformadoras en una sociedad que urgentemente necesita cambiar. El fiel de la balanza continúa inclinado perjudicialmente.

5. HACIA UNA PREVENCION DESDE LOS JOVENES

Para finalizar, admitida la constitución como problemática del U.I.D. en Argentina y de los jóvenes como población de riesgo en relación con la misma, abordar [illegible] blemente elementos de prevención por ser ésta de especial incumbencia del sector estatal que se ocupa de los jóvenes, al ser ellos los principales afectados, víctimas de un malestar social.

Entendemos dicha tarea como un proceso activo y de doble vía de implementación, con inclusión de planes de carácter informativo, que promuevan la creación de condiciones que reduzcan al mínimo posible la incidencia de problemas socialmente relevantes, que estimulen cambios de actitudes, valores y comportamientos en las áreas afectiva, intelectual, recreacional, de acción comunitaria y de sentido de pertenencia social.

Siguiendo el programa "Darse Cuenta" implementado por la S.S.J. (MCBA) diremos que:

"Consideramos al U.I.D. como un proceso social, es decir, afectado por las variadas condiciones sociales en que se desarrolla la vida del individuo. Por todo esto, son esas mismas condiciones las que deberían ser modificadas, algo que está más allá del individuo mismo, que requiere un compromiso de todo el cuerpo comunitario.

"Es preciso trabajar, entonces, en el sentido de aportar elementos que favorezcan la integración del sujeto ante el fenómeno de expulsión y marginalidad, y generar alternativas de participación en todo programa de acción comunitaria que ayude a tal integración, involucrando a los jóvenes no como meros espectadores sino como protagonistas de un 'darse cuenta' del porqué del presente estado de cosas, alcanzando colectivamente una comprensión acerca de las causas del U.I.D. en los ámbitos propios cotidianos.

"Sólo de este modo, induciendo participativamente a la reflexión sobre las causas del U.I.D., podremos lograr que

la misma se reproduzca y coadyuve a ser un motor de acciones que impidan que suceda aquello que hoy ocurre: la marginación y exclusión de los jóvenes y la imposibilidad del desarrollo vital de sus proyectos de vida.

"Para ello, consideramos que la herramienta principal es la promoción de la autogestión solidaria, es decir, apuntando a la reflexión, la organización y la participación de los jóvenes, cristalizados por medio de formas autogestivas, tales como cooperativas, microempresas, asociaciones y agrupamientos que desarrollan iniciativas laborales, culturales, artísticas, etc. Las propuestas, la organización y la conducción en todos los casos deben ser impulsadas por los propios protagonistas, en el marco de la construcción de nuevos proyectos de vida" (21).

Será el grupo autoconciente y organizado el que actuará entonces en función de generar sus propias respuestas, solidarias y coordinadamente con las respuestas del conjunto.

Por último, no olvidamos que sólo a partir de la construcción colectiva de un modelo de sociedad para todos y sin exclusiones sociales, la prevención en el área de la salud tiene efectos verdaderamente positivos. Es decir, cuando la misma ha enraizado en los núcleos organizacionales naturales de la comunidad, cuando la cultura democrática de la solidaridad social y de la participación comunitaria ha ingresado en escuelas, clubes; cuando los jóvenes cuentan con canales de expresión y contención que los integren y no los marginen ni los excluyan o les propongan modelos identificatorios sostenidos por emblemas fetichistas, consumistas e individualistas.

En tanto los jóvenes sólo sean tomados como consumidores de mercancías y las familias desquiciadas por la presión de las carencias económicas, la prevención se tornará sumamente dificultosa. Pese a ello, aceptamos el desafío al que no podemos renunciar.

6. FUENTES BIBLIOGRAFICAS

1. Diario "Clarín" 17/06/88.
2. Diario "Página 12" 27/06/89.
3. Suplemento "Futuro", Diario "Página 12" 12/05/90.
4. Diario "Clarín" 12/06/88.
5. Idem (1).
6. Idem (2).
   Palabras de la Dra. Madeleine Brigaud, jefa de la Unidad de Educación Preventiva de París.
7. "Niñez y adolescencia", 6ta. edición, Stone y Church, Editorial Horme, Buenos Aires, 1979, págs. 256 a 263.
8. "Estudios sobre drogadicción argentina", Ana Lía Kornblit y colaboradores, Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1989, pág. 17.
9. Idem (8), pág. 19.
10. Idem (8) pág. 21.
11. Encuesta Nacional de los Jóvenes para los Jóvenes. Informe Nacional. Comisión Nacional de Pastoral de Juventud, Buenos Aires, abril 1989. Págs. 32 a 16; 53 a 54; 6 a 10.
12. "Orientaciones y actitudes de la juventud de la Ciudad de Buenos Aires". Abril 1988.
Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
13. Diario "Página 12", 7/07/88.
14. Idem (7), págs. 270/271.
15. "Adolescencia y drogadicción", Eduardo Kalina, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, pág. 37.
16. Idem (12) pág. 7.
17. Diario "Clarín", 29/07/90.
18. "Proyecto de población 1970 - 2025". INDEC, pág. 25, cuadro 6.
19. Revista "Nivel I", Nro. 1, julio '90.
20. Idem (8), págs. 77/78.
21. Extraído del programa "Darse Cuenta" de la S.S.J. (M.C.B.A.) 1989/90.

FUNDACION PARA LAS TRANSFORMACIONES
BASICAS DESDE LA JUVENTUD ARGENTINA

Departamento
de
investigación
de la

SUBSECRETARIA

DE LA

JUVENT

• GALERIA GÜEMES • FLORIDA

Tel. 30-4715/30-17

D.G. Publicaciones